

PROJETO QUERINO

El proyecto Querino cuenta con el apoyo del Instituto Ibirapitanga.

Podcast producido por Rádio Novelo.

Episodio 05: Los peores jefes

Tiago Rogero: Antes de empezar, una advertencia: este episodio contiene reportes de casos de acoso sexual y acoso moral, así que manténgase alerta.

Me llamo Tiago Rogero

Este es el podcast del proyecto Querino, producido por Rádio Novelo.

Episodio cinco: Los peores jefes.

Hay una telenovela que tuvo mucho éxito en la década de 1980: "Sinhá Moça".

La trama transcurría toda en una ciudad ficticia del interior de São Paulo, en los años previos a la abolición.

Y el protagonista, claro, como buena telenovela brasileña, era blanco.

Allí había una figura que era el Hermano Quilombo. Ese era el nombre del personaje.

Era como un Zorro, un Batman, un sujeto enmascarado que ingresó a los cuartos de esclavos en la granja y liberó a los esclavizados.

Luego, en un momento allí, finalmente revelan su identidad,

y era un hombre

blanco.

Pero eso no es lo que me llamó la atención de esta novela. Es la escena final.

<<<<< sonido de TV encendiéndose >>>>>

<<<< gente cantando en italiano >>>>

La Lei Áurea ya estaba firmada.

Y luego esta canción sonaba mientras mostraba a un gran grupo de personas caminando hacia la granja.

Los hombres vestían traje y sombrero, algunos llevaban boina,

y las mujeres con camisas de lino, faldas largas, pañuelos en el pelo...

Todos eran blancos.

Voz 01: ¡Dios mío! ¡Los italianos!

Tiago Rogero: El único personaje negro en esta escena es Bá, interpretado por el gran Chica Xavier.

Ella era una esclava en la granja; pero ella trabajaba en la casa, empleada doméstica . En la época de la esclavitud también se le llamaba mucama.

Y Bá también había sido la nodriza del protagonista,
Sinhá Moça.

La única cosa que dice el personaje en toda la escena es esto.
Ella está sosteniendo un bebé blanco de los jefes,
en el balcón,
mirando a los italianos que acababan de llegar.

Chica Xavier: ¿De qué hablan, "sinhá" (señora)?

Voz 01: No lo sé, Bá.

Chica Xavier: ¿Qué diablos de lengua es esa?

Voz 01: Es italiano, Bá. Italiano.

Chica Xavier: Hm... no me gustaron esas personas..

Tiago Rogero: Luego sale al balcón, mira a los italianos y entra a la casa.

Y Sinhá Moça comienza a hablarle a la multitud que acababa de llegar.

Lucélia Santos: Diles que todos son bienvenidos a la finca Araruna. Que se acomoden de la mejor manera posible por el momento, pero nos encargaremos de que todos puedan construir sus casas. Dígales que son libres de vagar por la granja. Los niños, a jugar... pero cuidado con el río. También decir que después de que descansen los llamaré uno por uno para conocerlos mejor. Encontraremos la forma de entendernos.

Tiago Rogero: Entonces Sinhá Moça habla un poco más, sale esta música de fondo y la cámara empieza a mostrar muchos pies,

caminando.

Pies descalzos.

La cámara luego se mueve a contraluz,
hace una toma desde abajo.

Solo puedes ver las siluetas de las personas.

Pero se ve que los hombres, por ejemplo, no tienen sombrero,

ni traje,

y ni siquiera una camisa.

La cámara finalmente muestra las caras de las personas,

y son personas negras.

Son los antiguos esclavos de la finca.

llegaron los italianos
los negros se están yendo.

<<<<< sonido de TV apagándose >>>>>

Lo que más me molesta de esta escena es esta idea,

que todavía está cristalizada en la mente de las personas,

de esta transición

casi automática

entre el trabajo esclavo y el trabajo libre.

Como si hubiera sido de un momento a otro,
como si no hubiera comenzado mucho antes, porque había muchos negros que
habían conquistado su libertad y habían estado trabajando libremente durante
mucho tiempo.

Es como si se hubiera traído al europeo para vencer finalmente una ineptitud del
trabajador africano y afrodescendiente.

Como si el negro fuera incapaz,
perezoso,

como si ahora el país por fin pudiera salir adelante
no porque acabaran con la obscenidad que era la esclavitud,

pero porque el trabajo
finalmente sería llevado a cabo por manos más hábiles.

El gran trabajador europeo.

Sabes por qué hubo un incentivo a la migración europea, ¿verdad?

Como ya no daba más para explotar a alguien, la élite blanca y las autoridades
querían diezmar la porción de la población negra. Blanquear la población.

Y, mira, nada en contra de los italianos que vinieron aquí, muchos de ellos de origen
humilde. Y no eran sólo los italianos los que venían en ese momento: españoles y
portugueses también.

Sabemos que muchos de ellos acabaron siendo explotados por los buenos ricos.
Trabajando duro y ganando casi nada.

Pero también sabemos que,
en un país que se construyó gracias a más de 300 años de esclavitud,

el simple hecho de ser blanco, europeo, de ojos claros,
ya era un privilegio y un gran diferencial en el mercado laboral, a la hora de competir
por un trabajo con una persona negra.

Pero lo que realmente importa aquí para mí

es que, a diferencia de lo que se cristaliza en la mente de las personas,

el trabajo en Brasil no comenzó cuando se firmó la Lei Áurea.

No comenzó cuando el trabajo negro era reemplazada por mano de obra europea,
como en la telenovela.

Si hubo un pueblo que siempre trabajó en Brasil, fue el pueblo negro.

Lucileide Mafra: Soy Lucileide Mafra. Nací en Cururupu, en el interior de Maranhão. Es una ciudad ubicada a unas seis horas de São Luís, la capital de Maranhão. Y mis padres eran campesinos.

Tiago Rogero: Y también se trata de acabar,
de una vez por todas,

con esta idea del esclavizado ignorante,
desprovisto de conocimiento;

un animal que fue puesto allí sólo para cumplir lo ordenado.

Los pueblos africanos que fueron traídos a Brasil trajeron consigo sus tecnologías.

Y esto ya lo marca la llegada del primero, allá por el siglo XVI:

eran personas que venían de sociedades que ya desarrollaban la ganadería, por ejemplo, o bien sistemas agrícolas complejos.

A los ingenios azucareros llegaron muchos africanos y ya eran colocados como maestros azucareros, que era la función principal del procesamiento del azúcar, de transformar la melaza en azúcar refinada.

El maestro azucarero era un alto rango en la jerarquía.

O si pensamos en el ciclo del oro. Al principio, los exploradores eran básicamente carroñeros, encontrando pepitas aquí y allá.

Pero una técnica traída por los africanos cambió ese juego.

El nombre era el bateo de oro, y se usaba para sacar el oro que venía en el curso del agua.

También fue por los africanos que empezaron a sacar oro de la grava, de las laderas de los cerros.

Porque era una actividad que ya realizaban en sus países, en el continente africano, y que acabaron trayendo aquí.

En África Central, donde hoy se encuentra Zimbabue, el proceso de fundición del mineral de hierro se conocía desde antes de 1500.

Lucileide Mafra: Hasta los 12 años trabajé en el campo con mis padres. Nunca tuvimos navidad porque la navidad, para nosotros, la pasamos dentro de ese pozo de yuca sacando yuca para hacer harina. Así que no tenemos una tradición navideña en casa, nunca he puesto un árbol de Navidad en mi vida. Y a los 12 años vine a Pará, a vivir con mi hermano, a ser la niñera de mi sobrino.

Tiago Rogero: Hay un alemán, el barón de Eschwege,

fundó la primera siderúrgica de Brasil: Patriótica, en Minas Gerais, en 1812.

Y los que trabajaban, por supuesto, eran los esclavos.

Y el Barón se apropió de un método traído por estos africanos: el crisol, que es una especie de recipiente en forma de olla que se usa para fundir metales.

El alemán hizo allí un pequeño ajuste al crisol y esto impulsó la capacidad de producción de los hornos.

Fue una revolución tecnológica en su momento.

Hoy, hay muchos libros y facultades de ingeniería que honran al Barón, que es llamado un pionero del acero en Brasil.

De los africanos que le enseñaron esto,

Ni siquiera sé el nombre.

Lucileide Mafra: Mi hermano era sargento del ejército y pasaba mucho tiempo, desde tres meses en el bosque. Y viví, me quedé con mi cuñada y mi suegra, su madre, su familia vivía con ella, en la casa de mi hermano. Y luego tuve que llevar ropa para 15 personas de la casa.

Tiago Rogero: Historiadora Natália Garcia Pinto analizó 244 anuncios de compra, venta y alquiler de hombres esclavizados publicado allá por 1850, en Rio Grande do Sul.

Enumeró 44 profesiones diferentes:

cocinero, pintor, marinero, sastre, carpintero, herrero, charqueador, tonelero, que tuve que googlear para saber que es...

Quiero decir: no se puede decir que hubo falta de calificaciones, ¿verdad?

Y también había, por supuesto, funciones que no requerían tanta cualificación ni especialización.

Incluso porque los esclavizados tenían que hacerlo todo. Los señores no podían mover ni un grano de arroz.

Lucileide Mafra: Tuve que limpiar la casa, no podía comer la comida que normalmente comían. Cuando un día la plancha me dio un descarga eléctrica, la tiré al suelo, y se rompió, y ella me tiró a la calle.

Tiago Rogero: Hay varios relatos de viajeros extranjeros que quedaron impresionados con la forma exagerada en que se empleaba mano de obra esclava en Brasil.

Por ejemplo: aunque no faltaban los animales de carga, los amos preferían que el transporte lo hicieran los esclavos tirando de las carretas.

También era muy común unas sillitas :
para que el rico no necesitase caminar, ni precisase pisar la calle, era llevado de un lado para otro
cargado.

Hay una historia de un viajero específico que es perfecta para ilustrar todo esto. Está en una investigación del historiador Cláudio Honorato.

Cuenta allí que este viajero, que era de los Estados Unidos, había pasado unos días en Río. Luego, una vez, estaba en un bufete de abogados.
Uno de los socios tomó un paquetito y se lo entregó a un chico de 18 años, hijo de buena familia, que había empezado a trabajar allí.

Y el socio le pidió al tipo que llevara ese paquetito a otra firma que estaba cerca.

Entonces este viajero, que estaba observando toda la escena, escribió: "El joven miró el paquetito, miró al comerciante,
sostuvo el paquete entre el pulgar y el índice,
volvió a mirar al comerciante y al paquete,

pensó un poco,

salió por la puerta y,
después de dar unos pasos,

llamó a un negro que, atrás de él, llevó el paquete al destinatario".

Y obviamente los negros no trabajaban en Brasil solo como esclavos.

También como trabajadores libres.

Después de todo, ya hemos hablado de eso, incluso durante el período de la esclavitud había un gran contingente de negros que ya habían conquistado su libertad.

Y estas personas fueron las encargadas de crear los primeros sindicatos del país. El sindicato que suele citarse como el primero en Brasil surgió ya en la época de la República, en 1903.

Y era uno de los estibadores de Porto do Rio, que en su mayoría eran hombres negros.

Lucileide Mafra: Luego también comencé a trabajar en una casa familiar, cuidando a una señora, limpiando el jardín, en fin... y como niñera, en realidad. Y como lo tenía bastante fácil, aprendí a cocinar muy rápido. Ya con 16 años ya era jefe de cocina en uno de los mejores restaurantes de Altamira.

Tiago Rogero: Lo que marcó la contribución portuguesa, europea y blanca en todos estos siglos de formación de Brasil,

lo que marcó esa contribución fue sobre todo

la pereza

Ese cuento de que los esclavos son vagos surgió gracias al proyecto político que quería descalificar a la población negra y legitimar las políticas públicas de inmigración.

Y la pereza de las élites era tanta que las madres blancas ni siquiera podían amamantar a sus propios bebés.

Y esto está representado en la figura de

la nodriza

Al comienzo, incluso existía la creencia de que la leche de las mujeres africanas era más fuerte.

Después, cuando la clase médica ganó más fuerza en Brasil, se comenzó a correr la voz de que la leche de las mujeres negras era peligrosa para los bebés blancos.

Pero la práctica estaba tan arraigada que las madamas continuaron poniendo a las esclavas a amamantar a sus bebés; como el personaje de Chica Xavier en Sinhá Moça.

Era una señal de estatus, tener una nodriza.

Y era una fuente de ingresos también: porque las mujeres esclavas, cuando quedaban embarazadas, ya empezaban a ser anunciadas por sus jefes en los periódicos, para ser puestas en alquiler.

Las nodrizas más valoradas eran las que acababan de dar a luz.

¿Y crees que la madre negra podría llevar consigo a su propio hijo, para poder amamantar?

Nada de eso.

Si la nodriza venía sin su propio bebé, las madamas pagaban hasta el triple. Para poder beneficiarse aún más,

fueron muchos los señores que desaparecieron con los hijos de estas negras. Realmente desaparecían el bebé:

lo vendían, lo abandonaban en la calle, lo dejaban en las escotillas de bebés, que era una institución de la iglesia que cuidaba a los niños abandonados...

De todos modos, si nos paramos a pensar,

no es muy diferente a lo que ocurre hoy en día con la figura de la niñera, ¿verdad?

No esa parte de desaparecer con los niños, por supuesto.

Pero, ¿cuántas niñeras pasan toda su vida cuidando a los hijos de otras personas,

sin poder criar a los suyos propios?

O sin poder al menos estar tan cerca de su propia familia como les gustaría.

Lucileide Mafra: Y fue entonces cuando vine a Belém, ya sabes, para continuar mis estudios y trabajar. Hasta los 15 años no sabía ni firmar porque mi padre no dejaba que las mujeres estudiaran en casa. Y a los 16 años vine a Belém y comencé, continué mis estudios, y siempre trabajando en una casa de familia.

Tiago Rogero: La profesión de niñera todavía tiene muchos elementos de ese período de esclavitud.

Pero no es la única.

En la mayoría de los casos, la niñera también necesita ser cocinera, planchadora, limpiadora... Incluso necesita ser la gestora de la casa, y de la vida de las personas que viven allí.

Ella es trabajadora del hogar.

Una profesión que no está ni cerca de ser bien pagada

o reconocida

por todo este cúmulo de funciones.

Danila Cal: El origen del trabajo doméstico aquí en Brasil está en la esclavitud. Porque durante la época de la esclavitud, tuvimos algunas niñas, algunas mujeres, separadas para trabajar en las casas de los amos. Y este trabajo incluía, ya sabes, servicios domésticos, apoyo a las sinhás (señoras).

Tiago Rogero: Esta es la profesora e investigadora Danila Cal.

Danila Cal: Y esta práctica, hoy en día, todavía tiene restos coloniales. Todavía existe esta cultura de servidumbre de que unos deben ser servidos mientras otros sirven. También hay una cultura que descalifica este tipo de trabajo como trabajo digno, que debe ser bien remunerado, que este tipo de trabajo es como si ni siquiera fuera un trabajo.

Tiago Rogero: La sociedad brasileña tiene muchos restos de esclavitud. Muchos.

Pero es difícil pensar en una relación profesional en la que los empleadores asuman tanto la postura del señor como la de la señora.

así como las tareas del hogar.

Danila Cal: Hay una frase de Sueli Carneiro, que es una investigadora muy importante para nuestra investigación, que dice lo siguiente: que el trabajo doméstico es un elemento heurístico para que entendamos las relaciones sociales en Brasil. Entonces, mirando el trabajo doméstico, podemos entender mucho sobre cómo se constituyen las jerarquías sociales y de valores en nuestra sociedad.

Tiago Rogero: No sé si hay algo más brasileño que esa dependencia que tienen las clases medias y las élites del trabajo doméstico.

Danila Cal: Hay otra autora que es muy importante para nosotros, que es Lélia Gonzalez. Y habla de las mujeres, ya sabes, cómo se ve típicamente a las mujeres negras, se las considera en Brasil. Entonces ahí está la idea de la mucama. Y ya está, continúa, aún impregna el imaginario. Y además, todavía hay dos relaciones ahí, que es la mujer negra que debe prestar servicios a la familia en esta lógica de la cultura de la servidumbre, el racismo y todo lo demás. Pero también hay violencia relacionada, por ejemplo la violencia sexual: de pensar que esa mujer que está ahí, no está para dar servicio de casa o doméstico, sino que está para servir a esa familia. Con toda la amplitud que este término puede generar.

Lucileide Mafra: Y cuando vine a Belém, fui a trabajar a una residencia donde dormía en la cocina en una hamaca y el jefe me acosaba todo el tiempo. Él dejaba salir a su esposa y volvía a la casa y me acosaba y yo estaba....

Tiago Rogero: Aquí nuevamente está Lucileide Mafra, a quien escuchamos a lo largo del episodio.

Lucileide Mafra: Cuando caía la noche ya pensaba, para mí era un terror. Y yo no podía decir nada porque ella se iba a despertar y entonces yo, yo, yo... tenía miedo de que me mandara lejos, no sabía qué hacer. Hasta que un día le dije al vecino y el vecino me dijo: 'Mira, díselo a su mujer'. Cuando llegó le dije. Y me echó a la calle, eran las 9 de la noche, prácticamente no conocía a nadie en la

ciudad. E igual me quitó mis cosas, yo sólo tomé una parte de la ropa que ella había tirado al piso, en la calle, ¿no? y... que yo era una desvergonzada, que le estaba dándole confianza a su marido, y su marido no había hecho eso. Yo tenía... tenía 16 años. Y no sabía adónde ir, tenía que quedarme en una acera aquí...

Y muchas otras casas con las que he tenido que pasar por eso. Y no fue solo una vez. Había casas en las que tenía que trancar el armario por la noche, tenía que trancar la máquina de coser en la puerta porque el jefe les hacía eso a todas. Y éramos cinco empleadas, pero en compensación era un salario mínimo compartido por las cinco. No podíamos sentarnos en su sofá. Y tuve que sentarme en un taburete porque no podía sentarme en otra silla que no fuera ese taburete de madera para no contaminarlos.

Entonces, no digo que las tareas del hogar sean uno de los peores trabajos. Pero te digo que tiene los peores jefes, los tienen.

Tiago Rogero: Y cuando se dice que la profesión de empleada doméstica es vista como algo menor,

algo que ni siquiera se considera trabajo, o que se considera menos trabajo, esto no es en sentido figurado, sino literal.

La CLT, Consolidación de las Leyes del Trabajo, que regulaba las relaciones laborales en Brasil, data de 1943.

las tareas domésticas

quedó fuera.

Y así fue durante otros 70 años.

70 años

Recién en 2013, con la aprobación de la PEC (Proyecto de Enmienda Constitucional) de las trabajadoras domésticas,

que sufrió muchos ataques de amas de casa, patronos, la clase política y los medios de comunicación,

es que las trabajadoras del hogar finalmente tenían sus derechos iguales a los de otras profesiones.

Demoró 70 años.

Y solo sucedió por la lucha de esas mujeres.

Elisabete Pinto: Incluso para que sepamos que la conquista de las mujeres negras, las empleadas domésticas, fue un logro que no hizo ningún hombre blanco ni una mujer blanca. Fueron las propias trabajadoras domésticas, fueron las mismas mujeres negras.

Tiago Rogero: Ella es Elisabete Pinto, docente e investigadora. Es la biógrafa de una mujer que simboliza toda esta lucha.

La que comenzó todo.

Si no fuera por esta mujer,

tal vez incluso hoy en día, las trabajadoras del hogar seguían sin estos derechos.

Elisabete Pinto: Doña Laudelina de Campos Melo es una heroína de nuestra historia. Y logró no sólo elaborar teóricamente, sino intervenir políticamente. Ella fue una mujer que se adelantó a su tiempo, pero también estuvo al frente de varias áreas, en el área laboral, con el tema de las trabajadoras del hogar... Fue una mujer que luchó por su dignidad, por la dignidad de la gente negra. Doña Laudelina fue una mujer valiente, que tuvo el coraje de defender su dignidad personal y la dignidad de su pueblo.

Tiago Rogero: Primero explicaré por qué Laudelina de Campos Melo es revolucionaria.

Piensa en la profesión de la trabajadora doméstica hoy.

Por cierto, siempre hablo de lo femenino porque más del 90% son mujeres. Y la mayoría de ellas son mujeres negras.

Bueno, pero piensa en esta profesión hoy.

Ahora piensa en casi 100 años atrás.

Imagina cómo debe ser la relación entre jefe y trabajador.

Elisabete Pinto: Doña Laudelina nació en el seno de una familia de sirvientas. Como la mayoría de nuestros antepasados, nuestros antepasados, nuestras bisabuelas, tatarabuelas. Raros son los que tuvieron otras oportunidades. Entonces, la madre de Laudelina era sirvienta.

Tiago Rogero: Una vez, Laudelina vio a su madre siendo azotada por sus jefes. Y eso en 1914, casi 30 años después de la abolición.

En 1936, Laudelina creó lo que se considera el primer sindicato de trabajadoras del hogar de Brasil:

la Asociación de Empleados Domésticos de Santos.

Elisabete Pinto: Fue una persona que tuvo la máxima conciencia posible de su época. Entonces, ella no toleró la injusticia y la humillación. El trabajo sí, está bien, ella siempre trabajó y defendió a las sirvientas... En Santos, cuando fundó la primera Asociación de Empleadas Domésticas, entonces ya lo hizo por la necesidad de estas sirvientas y, viendo la realidad de la clase obrera, empezó a luchar por las trabajadoras del hogar y por sus derechos, para que estas mujeres pudieran tener los mismos derechos que las trabajadoras.

Tiago Rogero: La historia de doña Laudelina es tan increíble que, mira esto:

cuando hubo la 2ª Guerra Mundial, se alistó y sirvió en el Ejército Brasileño.

Estaba enlistada en Brasil, en un fuerte en Praia Grande, en la Baixada Santista.

Luego, en la década de 1950, Laudelina se mudó a Campinas.

Campinas, por si no lo sabías, es una ciudad que tiene una gran historia racista.

Había muchas fincas de café,
y hay registros de personas esclavizadas allí hasta 1920.

Y allá en Campinas, doña Laudelina creó otra asociación de trabajadoras del hogar. Cuando llegó el golpe militar de 1964, tuvieron que cerrar la asociación

Elisabete Pinto: Era una mujer que estaba en medio de los hombres, luchando, empujando políticamente, también pensaba en la educación, la salud.

Estaba pensando en temas que incluso las mujeres negras, ahora, en los sindicatos, que están empezando a pensar ahora. Por ejemplo, en la salud de las trabajadoras del hogar, y en la salud mental de las empleadas del hogar. Trabajó mucho con un tema que terminamos sin discutir, que era el tema del acoso sexual con las empleadas domésticas.

Tiago Rogero: También organizaba bailes, porque en los clubes de la ciudad los negros no eran bien recibidos.

Y en estos bailes había concursos de belleza negra, y también bailes de quinceaños para niñas negras, cuando cumplían 15 años.

Elisabete Pinto: Porque las niñas negras de familias negras y de clase media, podemos decir, de una élite negra de Campinas, no podían participar también en los bailes de debutantes blancas.

Tiago Rogero: Y hay quienes dicen que el racismo en Brasil es más leve que en Estados Unidos. Aquí nunca se necesitó una ley para tener segregación. La separación entre negros y blancos fue siempre en la práctica.

Pues con la redemocratización se reabrió la asociación Laudelina

y, con la Constitución de 1988, transformado en sindicato.

Doña Laudelina murió en 1991.

Antes de morir, transfirió su casa por el gremio de las trabajadoras del hogar.

Y ahí es donde el sindicato trabaja hasta el día de hoy.

Tiago Rogero: hey gente, miren, estamos grabando. Primero les pregunto, para que tratemos de ubicar al oyente, ¿dónde estamos ahora?

Teresinha de Fátima da Silva: Estamos en Campinas... En la casa de Laudelina, donde vivió muchos años.

Tiago Rogero: Esta es Teresinha de Fátima da Silva.

Tiago Rogero: ¿Llegaste a conocerla?

Teresinha de Fátima da Silva: Sí. Creo que viví con ella durante diez años.

Tiago Rogero: ¿Y ella cómo era?

Teresinha de Fátima da Silva: No se puede decir todo, ¿verdad? Me quedo con la parte buena (risas). No, como, como movimiento, Laudelina fue extraordinaria, ¿no? No creo que haya, verdad, a nivel de Brasil, no sé ni en América Latina donde yo participé de las asambleas obreras, alguien con un poder de palabra como el de Laudelina, ¿no? Porque tenía una oratoria fantástica. Y muy corajuda, entonces ella... (se aclara la garganta) la gente tenía el mayor respeto, ¿no? Entonces, ¿dónde se metió? Y luego tuvo la valentía de a veces encararnos a nosotros o a cualquier político donde ella estuviese.

Tiago Rogero: Y por eso dices que no se puede decir todo, ¿este lado de su caparazón es más duro?

Teresinha de Fátima da Silva: Sí, ese lado duro es difícil... (risas)

Tiago Rogero: (risas) ¿Qué edad tenías cuando conociste a doña Laudelina?

Teresinha de Fátima da Silva: Tenía 20 años. Estaba por cumplir 20 años. Yo no tuve ninguna educación porque mi padre era el que se mudaba de finca en finca, ya sabes, entonces a veces cuando nos matriculábamos en la escuela ibas un día, después de un tiempo te mudabas a otro lugar, y ya no ibas más. Juntando todos los días que fui a la escuela, creo que fue alrededor de medio año (risas). Me sentía muy mal. E de ahí cuando vine para la asociación, para mí fue un aprendizaje, sabes, maravilloso porque en esas

ruedas de conversa y con las llamadas de atención de doña Laudelina es que yo pude crecer un poco, que yo pude ir a la escuela, estudiar porque era analfabeta de papá y mamá. Y eso me hizo ir a la escuela, ya mayor, para poder dialogar en igualdad de condiciones con los demás, ¿no?

Ella siempre decía que el estudio... lo único que nadie te puede quitar es el conocimiento. Yo, por ejemplo, volví a la escuela por la organización sindical, ya sabes, así lo hice, soy licenciada en Derecho. Y por eso sigo apoyando a mis compañeros, ¿no?

Tiago Rogero: Ya había leído la transcripción de una entrevista que doña Laudelina concedió, en los últimos días de su vida, al Museu da Imagem e do Som de Campinas.

Doña Laudelina nació en 1904, a principios del siglo pasado.

Y siempre me emociona mucho escuchar la voz de un personaje histórico.

Porque esto lamentablemente es muy raro en Brasil. Si los documentos en papel ya son difíciles de encontrar,

imagínese grabaciones de audio y video.

Orestes Augusto Toledo: Mi nombre es Orestes Augusto Toledo. Trabajo en el Museu da Imagem e do Som de Campinas desde 1990. Trabajé aquí con los empleados, a quienes conozco desde hace mucho tiempo, uno de ellos era Juvenal, que era proyccionista. Me habló y me dijo 'Ah, ahí en el barrio, un barrio de la periferia, verdad', me dijo: 'Ahí hay una negra, verdad, una referencia'. Me pareció interesante, vamos, vamos a entrevistarnos.

Y cuando me recibió ella, incluso estaban presentes algunos directores, ya sabes, del Sindicato de Trabajadoras del Hogar, no creo que pasaron 20, 15 minutos, me di cuenta de que estaba, sí, frente a una persona fascinante. .

No solo desde el punto de vista del contenido, tu experiencia, tu biografía, ya sabes; lo que me impresionó y todavía me impresiona hoy es la fuerza, la energía, la convicción. Y luego el audiovisual es importante, porque no es solo el sonido, se le ve el brillo en los ojos.

Tiago Rogero: Lamentablemente, no es posible mostrar aquí el brillo en los ojos de doña Laudelina,

pero la voz

puedes escuchar.

<<<<< grabadora de sonido dando REWIND y luego PLAY >>>>>

Laudelina de Campos Melo: Mi nombre y nacimiento: Laudelina de Campos Melo. Fecha de nacimiento: 12 de octubre de 1904.

<<<<< sonido de STOP, después de FORWARD, después de PLAY >>>>>

Laudelina de Campos Melo: Las trabajadoras del hogar habían sido eliminadas de las Leyes del Trabajo, ¿no? Porque pensaban, y siguen pensando, que un trabajador doméstico no aporta a la nación y que un trabajador doméstico no aporta, en el seno de la nación, economía. No trae ahorros a la nación en sí, pero se los trae a su patrón, porque es él quien da cobertura a la riqueza del patrón. Porque ella es la que cría a los hijos del patrón, es la que cuida la casa, es la que cuida los niños, cuida los bienes del patrón, y sin derecho a nada, ¿no? Que la mayoría de esos viejos trabajaban 20, 30 años, morían en la calle mendigando. Varios de ellos tuvimos... los cuidamos, los tratamos y los cuidamos hasta que murieron porque no tenían condiciones. No tenía familia, nadie para ella. Todavía uno, un residuo de la esclavitud, ¿verdad? Porque todos eran descendientes de esclavos, ¿verdad?

<<<<< sonido de STOP, después de FORWARD, después de PLAY >>>>>

Laudelina de Campos Melo: Mucama de día, hace varios trabajos, ¿no? Ella va a ocuparse de un trabajo en una casa, hace el trabajo de lavandera, mucama, cocinera, plancha y todo, ¿no? Y todavía no tiene profesión, todavía no se la considera profesional. Pero ella es una profesional. Entonces ella es una profesional en la cocina, es una profesional lavando ropa, es una profesional haciendo dulces, es una profesional arreglando una casa, es una profesional cuidando a los niños. Cuidando a los niños ella es una niñera. Cuidando la casa, custodiando los bienes del patrón, es ama de casa.

<<<<< sonido de STOP, después de FORWARD, después de PLAY >>>>>

Laudelina de Campos Melo: Sólo consideran profesionales a los que tienen un título en la mano, a los que trabajan en una industria, a los que tienen

nombre asociado a la profesión. Pero la criada no es considerada. Queda relegado a la segunda categoría. Porque ella era tu esclava. No había profesión para ti, pero ella nació dentro de la profesión. Yo, por ejemplo, a los 7 años ya cocinaba, ya cuidaba una cocina.

<<<<< sonido de STOP>>>>>

Lucileide Mafra: Recuerdo muy bien que trabajé en una casa aquí en Cidade Velha, y compré esas velas de siete días y siete noches porque no podía usar la energía de la casa para estudiar.

Tiago Rogero: Una vez más Lucileide Mafra, cuya historia hemos estado escuchando desde el comienzo del episodio.

Lucileide Mafra: Decían que soñaba a lo grande como el buitre de Ver-o-peso y que una... criada es una criada no era más que eso. Y que nunca lograría nada. Su esposa era muy amable, pero le tenía mucho miedo. Estaba retirado, estaba en el ejército y sirvió en las reservas. Y se quedó en casa todo el día perturbando mi vida. Me dijo que lavara las ventanas dos, tres veces. Mi mano estaba en carne viva para limpiar esa ventana de allí. Y cuando aprobé la universidad, aprobé dos universidades, le llevé el periódico, le dije 'Mira, aprobé'. Y su hijo no aprobó ninguno, hizo el examen de ingreso al mismo tiempo y no aprobó ninguno.

Dije 'Sabes, conoces esa frase que le dice a mis enemigos les deseo una larga vida para poder ver mi victoria de pie'? Y cuando me gradué, me aseguré de que él fuera mi paranimfo. Y me propuse decirle a toda la clase: 'Sabes, muchachos, ¿recuerdan esa historia que les conté, que decía que si... mi jefe solía decir que una criada era una criada, que yo soñaba más alto que buitre de Ver-o-peso? Sí, es ese señor que está ahí frente a mí, que es mi paranimfo'. Y luego tenía la cara en el suelo (se ríe), en el suelo, ya sabes, así. Pero sé que fue grosero, pero necesitaba decir eso, necesitaba hacerlo, ¿sabes? Porque me lo tragué durante años, seco ahí me hablaba. Decía: 'La única manera de

que un pobre salga adelante en la vida es calzándose tacones altos'. Dije: 'Podré escribir mi propia historia, ¿de acuerdo? No pregunto, cuando quiero algo voy allí y lo consigo. No estoy esperando a que nadie lo tome por mí'. De todos modos, entonces yo nunca dejé que la gente me cancelara, siempre luché por lo que quería.

Y desde entonces me he ido especializando, invertí mucho de mi salario en cursos de cualificación profesional, sobre todo en el campo de la gastronomía, que es un área que me gusta mucho, ¿no? Y mejoré mi sueldo, siempre estudiando, claro. Primero me gradué en Administración de Empresas, luego me gradué en Turismo. Y ahora estoy haciendo leyes. Realización de estudios de posgrado, docencia en educación superior.

Tiago Rogero: La historia de Lucileide es muy increíble, ¿no?

Pasó por todas las dificultades clásicas de una empleada doméstica en Brasil,

y se dio por vencida.

¿Y cómo es, no?

sambando en la cara del jefe.

Es como "Una segunda madre", la película, pero en el caso de Lucileide, ni siquiera fue su hija quien aprobó el examen de ingreso, sino ella misma.

Pero aún hay más en esta historia.

Lucileide fue una de las personas directamente responsables, junto con varias otras trabajadoras domésticas,

por una de las leyes laborales más importantes de la historia de Brasil.

<<<<< sonido de TV encendiéndose >>>>>

Voz 02: Buenas noches. El Senado acaba de aprobar por unanimidad la propuesta de reforma constitucional que garantiza más derechos laborales a las trabajadoras del hogar.

<<<<< sonido de TV apagándose >>>>>

Tiago Rogero: En 1972, se aprobó una ley que trajo algunas protecciones a los trabajadores domésticos.

Lucileide Mafra: Los trabajadores domésticos tenían derecho a un contrato formal, tenían derecho a 20 días de vacaciones... Por supuesto, no teníamos los mismos derechos que los trabajadores de CLT (Contrato Formal de Trabajo en portugués), pero ellos tenían algunos derechos.

Tiago Rogero: Un trabajador de CLT es un trabajador protegido por la CLT, y esto todavía no era el caso de los trabajadores domésticos.

Lucileide Mafra: Ni siquiera teníamos derecho a quejarnos. No recibí vacaciones, no recibimos decimotercero.

Tiago Rogero: Luego vino la Constitución de 1988, que también trajo algunos avances, como la obligación de pagar el salario mínimo y la licencia por maternidad.

En 2006 se establece el derecho al descanso semanal retribuido en domingos y festivos.

Y mira, solo para que lo veas: solo en 2006.
Antes se estrenaba de lunes a lunes.

Pero todavía faltaba mucho.

Por ejemplo: el despido puede ser sin justa causa y sin pagar multa; trabajador doméstico no tenía seguro de desempleo,
No tenía jornada laboral estipulada y mucho menos horas extras...

Y luego vino la Propuesta de Enmienda a la Constitución, la PEC, la *PEC das Domésticas*, en 2012.

Y ahí empezó la polémica.

Imagínese: la osadía de exigir derechos para las trabajadoras del hogar. Equiparar la categoría a otras categorías laborales en Brasil.

¿Qué cosa? ¿Necesita firmar un contrato y cobrar FGTS (Fondo de Compensación por el Tiempo de Servicio em português)?

¿Que ella pueda contar con 8 horas de trabajo al día?

<<<<< sonido de TV encendiéndose >>>>>

Voz 3: Ella está ahí viendo la telenovela, no sé qué... la, la pareja, la gente cenaron y demás, luego después de la telenovela viene ella, limpia la cocina... Vas a ¿Tienes que contarme sobre esa vez que ella arregló la cocina?

<<<<< sonido de cambio de canal en la TV >>>>>

Voz 4: Entonces, ¿cuál es el primer momento? voy a disparar Ya conozco a mucha gente que disparó. Porque yo recuerdo cuando yo era pequeño, los sirvientes de mi casa, algunos venían conmigo cuando me casé; me acompañó mi niñera.... La jubilé, murió a los 80 años, vino a recibir su jornalito... Entonces ella era de la familia, dormíamos en la cama abrazándola.

<<<<< sonido de cambio de canal en la TV >>>>>

Voz 5: En la casa de Tatiana, es así: la niñera recibe un salario de R\$ 1.400 por 12 horas de trabajo. El costo de la mucama, que trabaja de lunes a viernes, es de R\$ 1.000. Tatiana decidió no arriesgarse y, antes incluso de que se aprobara la enmienda, despidió a la empleada doméstica, que terminó convirtiéndose en jornalera.

<<<<< sonido de TV apagándose >>>>>

Lucileide Mafra: Los medios que trató de implementar Romero Jucá, cierto, su discurso en los medios fue que iba a haber un paro masivo.

Tiago Rogero: Romero Jucá fue ponente de la PEC de la Casa en el Senado.

Lucileide Mafra: Senadores y diputados empezaron a hacer el mismo discurso. Tuvimos algunos problemas al principio con los propios trabajadores diciendo: 'Perdí mi trabajo por estos derechos que ustedes pensaban que

debíamos tener'. Me quedé recto en Brasilia. Visité a los 513 diputados. Esto varias veces. Tuvo la visita del diputado d'eu 118 veces. No quiso recibirnos.

'Mientras no voten por el proyecto de ley de la categoría de trabajadoras del hogar, aquí nos verán la cara'.

Tiago Rogero: En la Cámara, el relator fue la entonces diputada Benedita da Silva, quien también fue empleada doméstica.

La propuesta tuvo sólo dos votos en contra.

Dos.

Uno fue Vanderlei Siraque, de São Paulo, quien luego dijo que había presionado el botón equivocado.

El otro, bien.

El otro aún hoy se jacta de haber votado en contra de la PEC de las empleadas domésticas.

Y no solo se jacta de ello

como lo usó en la campaña de 2018, en varias ocasiones.

Danila Cal: Tenemos un presidente en el gobierno del país que estaba abiertamente en contra de la PEC en Interno. Él fue uno de los que argumentó que esta PEC destruiría familias, que el padre de familia ya no podría hacerse cargo de su dinámica familiar porque no podía pagarle a una empleada doméstica.

Tiago Rogero: Aquí nuevamente está Danila Cal, a quien escuchamos al comienzo del episodio.

Danila Cal: En el debate público hubo un discurso muy fuerte de que era algo que destruiría familias. Porque los patrones ya no podrían contratar empleadas domésticas y por lo tanto ya no podrían realizar bien sus actividades. ¿Bien? La rutina de la casa se dañaría. Imagínese: una trabajadora doméstica que quiere horas extras. Trabaja en casas de familia, no tiene tiempo, gente, no tiene tiempo para café, para cenar... Y eso es revelador del resentimiento que los gobiernos de izquierda en Brasil, en particular los gobiernos de Lula y Dilma, generaron en las clases medias y en

las élites en relación con el auge de las clases bajas. La PEC de Hogares aprobada, sancionada durante el gobierno de Dilma, es uno de los elementos que alimentó el resentimiento, y esa es una tesis que defiende, en relación al antipetismo (oposición al partidos de los trabajadores en BRasil) por esa lógica que hubiera destruido la cultura familiar. Y considerando toda la lógica de, de la cultura de la servidumbre que se remonta a la esclavitud en Brasil, entendemos de dónde viene este resentimiento. ¿Como? ¿Cómo no voy a ser atendido?

Rosalyn Brito: Por cierto, Danila...

Tiago Rogero: Danila organizó un libro sobre trabajo doméstico, lanzado en 2021 en sociedad con la investigadora y docente Rosaly de Seixas Brito. También hablamos con Rosaly.

Rosalyn Brito: ...el ministro de Economía, Paulo Guedes, lo enuncia muy claro, el tema de 'ahora hay hasta sirvientas yendo a Disney'.

<<<<< sonido de TV encendiéndose >>>>>

Paulo Guedes: Turismo, todos yendo a Disneyland, mucamas a Disneyland, una gran fiesta. Pero espera. Espera, espera, ve a caminar por Foz do Iguaçu, ve a caminar por el Nordeste, está lleno de hermosas playas...

<<<<< sonido de TV apagándose >>>>>

Rosalyn Brito: Es un discurso elitista, ¿no? Las élites, precisamente por esta marca colonial, adoraron la idea de que necesitan ser servidas, necesitan ser servidas, mimadas... Esta cultura del odio que vivimos hoy en Brasil es una cultura marcada sobre todo por el resentimiento...

Tiago Rogero: Ahora, si hay algo que la buena clase media y la buena gente rica en Brasil saben hacer,

Lo que esos ciudadanos de bien saben hacer

es infringir la ley.

Y eso es lo que está pasando.

Rosaly Brito: Es evidente que la PEC trajo beneficios inmensos, inmensos, inmensos y absolutamente urgentes, verdad, para remediar esta deuda histórica que había en Brasil

con trabajadoras del hogar. Sin embargo, las familias están encontrando la forma de seguir utilizando el trabajo doméstico, pero al margen de la normativa. Y creo que el contexto de la pandemia, solo empeoró.

Tiago Rogero: La primera muerte por Covid-19 en el Estado de Río de Janeiro fue una trabajadora doméstica:

Cleonice Gonçalves, de 63 años.

Vivía en Miguel Pereira, a 120 km de la capital.

Y trabajaba en una casa en Alto Leblon, uno de los metros cuadrados más caros de Río.

El jefe acababa de regresar de un viaje a Italia, que, no sé si recuerdan, pero hubo un brote de Covid mucho antes de que la enfermedad llegara a Brasil.

Y luego, cuando murió Cleonice, fue noticia en todo el mundo:

"Una mujer brasileña se contagió de Covid en vacaciones; ahora, su empleada está muerta".

En mayo de 2020, cuando no había vacuna y ni los científicos sabían prácticamente nada sobre el nuevo virus, al menos cuatro estados brasileños ya habían incluido el trabajo doméstico en la lista de servicios esenciales, que aun con la pandemia no pudieron parar.

Voz 6: Nosotros en Brasil terminamos. ¡Hecho! ¿Por qué? Una persona estaba allí con nosotros e hizo todo. ¿Aquí? Ah, para pasar... 25 pavos la hora más. Oh, al doble... 25 dólares. Oh, entonces puedo estirar mi brazo aquí, otros 10 dólares. Es así, así que si tienes a alguien en Brasil, arrodíllate y agradece a

Jesús, porque aquí en los Estados Unidos es diferente. Así es como funciona, cuando llegué me volví loca. ¡Loca, dije “nooooo, no puede ser”!

Rosalyn Brito: Lamentablemente, el trabajo doméstico es uno de los focos de este irrespeto a los derechos laborales. Porque sucede en un ambiente que favorece mucho esto. Es una forma de trabajo más difícil de supervisar, porque se realiza dentro de las casas. Tanto es así que cuando escuchamos hablar, por ejemplo, de trabajo análogo al trabajo esclavo en Brasil, lo que se ve es precisamente eso: la dificultad que tienen los inspectores del Ministerio del Trabajo y demás para llegar a estos casos precisamente porque están resguardados de la mirada, digamos, de las instituciones de inspección y demás.

<<<<< sonido de TV encendiéndose >>>>>

Voz 7: Y una anciana fue rescatada en una situación similar a la esclavitud en un barrio de clase alta de São Paulo. Ella ha trabajado para la familia durante 20 años y durante nueve años no ha recibido un salario. Cuando la encontraron, ni siquiera tenía acceso al baño.

<<<<< sonido de TV apagándose >>>>>

Elisabete Pinto: Doña Laudelina se enojaría mucho con todo esto...

Tiago Rogero: Aquí de nuevo a Elisabete Pinto, la biógrafa de Laudelina de Campos Melo.

Elisabete Pinto: ...Yo estaría enojada con el Presidente de la República...

Tiago Rogero: Tuvieron decenas de reuniones.

Le pregunté a Elisabete cómo cree que doña Laudelina vería Brasil hoy.

Elisabete Pinto: ...se indignaría con la población pobre brasileña, trabajadoras del hogar, que votó por el Presidente de la República. Sería luchar y organizarse para discutir este tema de las empleadas domésticas, sobre todo en la pandemia, de tener empleadas domésticas que estaban en prisión privada. Yo también estaría peleando mucho, y estaría exponiendo, porque Doña Laudelina expuso los nombres de los malos jefes. Hoy tienes gente que,

para burlar la ley, se empadronan, pero la persona tiene que trabajar en dos casas. Por ejemplo: soy tu pariente, contratamos una empleada doméstica, la doy de alta, ella trabaja dos días a la semana en mi casa, tres en la tuya, por ejemplo. Pero ella tiene que cuidar mi casa y su casa. ¿Eh? Así que esto es una explotación.

Tienes una criada, crees que es tu criada. Haces que tu criada te compre el cigarro, le gritas que te traiga el agua, si tienes un hijo, y los niños están peleando, le gritas que vaya allí y ayude a estos niños. Y al final de la tarde, después que ella había ido dos veces al mercado por ti, que era tu deber y no fuiste; ir a comprar cigarrillos, ir al supermercado, abrir la puerta y traerte agua, así que ella no podía con todo el trabajo. Entonces, ¿qué exiges de ella? 'Oh, eres muy dejada, no hiciste el trabajo'. Entonces doña Laudelina siempre ha trabajado para eso, ¿no? Una criada no es un mayordomo. La criada no es un ama de llaves.

Quería que las sirvientas estuvieran orgullosas de su trabajo, ¿no? Y que podría reclamar respeto porque es un trabajo como cualquier otro. Ella luchó para que se valore el trabajo doméstico y para que las empleadas domésticas puedan hacer lo que quieran, quieran, ¿no?

Una alumna mía dijo una vez que estaba muy orgullosa de mí... No entendía por qué me miraba después... ¿Será que no le gusto a esta chica? No. Un día me dijo 'Profesor, estoy muy orgullosa porque usted habla de su historia, habla de la historia de su madre, con mucho orgullo'. Y mi madre era, Tiago, una criada, ¿no? Y estoy muy orgulloso de eso.

Tiago Rogero: El proyecto Querino cuenta con el apoyo del Instituto Ibirapitanga.

El podcast es producido por Rádio Novelo.

Nuestro sitio web, Projetoquerino.com.br, reúne toda la información sobre el proyecto y contenidos adicionales. El sitio fue desarrollado por Àiyé.

Y los invito a revisar todo el material del proyecto Querino que está siendo publicado por la revista piauí, en los quioscos y en el sitio web de la revista.

Este episodio fue investigado por Gilberto Porcidonio, Rafael Domingos Oliveira y Yasmin Santos y Angélica Paulo, quienes también lo produjeron.

La edición es de Lucca Mendes; diseño sonoro de Júlia Matos y la finalización, a cargo de Pipoca Sound.

La revisión es de Gilberto Porcidonio,

y la música original, de Victor Rodrigues Dias.

Estrategia de promoción, distribución y contenido digital: Bia Ribeiro.

La identidad visual es de Draco Imagem.

Los transcriptores de las entrevistas fueron Guilherme Póvoas y Rodolfo Vianna.

La voz en off fue grabada en los estudios Pipoca Sound, con el trabajo técnico de João Jabace

Frederico Faro también hizo la captación de áudio para este episodio.

Asesoría de guión de Mariana Jaspe, Paula Scarpin y Flora Thomson-DeVeaux, con revisión de Natália Silva.

Consultoría en Historia: Ynaê Lopes dos Santos.

Productor ejecutivo: Guilherme Alpendre.

La ejecución financiera del proyecto corre a cargo del ISPIS, Instituto de Sincronicidad para la Interacción Social.

Ideación, reportaje, guión, presentación y coordinación, Tiago Rogero.

Este episodio utilizó audios do Museu da Imagem e do Som Campinas, da TV Brasil, da TV Globo, da TV IG da TV Folha e da CNN Brasil.

Agradecimientos a Petrônio Domingues, Aparecida Oliveira, Bárbara Alves e al Museu da Imagem e do Som Campinas.

Hasta la próxima.